



CORONA FUNEBRE

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA DOÑA

HERSILIA ORTEGA DE ALDANA



BOGOTÁ—1891.

PAPELERÍA DE SAMPER MATIZ.

DECRETO NÚMERO 261,

por el cual se honra la memoria de la señora HERSILIA ORTEGA DE ALDANA,
Directora del Colegio de la Merced.

El Gobernador del Departamento de Cundinamarca,

CONSIDERANDO :

Que hoy ha fallecido en esta ciudad la señora doña HERSILIA ORTEGA DE ALDANA, distinguida Directora, durante muchos años, del Colegio de la Merced, en cuyo puesto desplegó muestras de las más altas virtudes y abnegación, legando á sus discípulas notables ejemplos de moralidad,

DECRETA :

Art. 1º El Gobierno del Departamento de Cundinamarca deplora profundamente la muerte de esta virtuosa matrona, modelo de constancia y dulzura en la noble tarea de la enseñanza ;

Art. 2º Recomiéndase como alto ejemplo de labor incesante y de inquebrantable esfuerzo contra las adversidades, las muy especiales dotes que distinguían á la finada ;

Art. 3º Las alumnas del Colegio de la Merced concurrirán en corporación á los funerales de su Directora, á rendirle el último tributo de afecto á que sus raras virtudes la hicieron acreedora ;

Art. 4º Los gastos que ocasione el servicio fúnebre serán de cargo del Departamento.

Un retrato al óleo de la expresada señora, con la inscripción al pie, de la fecha en que entró á servir el

cargo de Directora del Colegio de la Merced, y de aquélla hasta la cual lo sirvió, será colocado en el salón principal de aquel establecimiento.

Copia de este Decreto, que se publicará en el periódico oficial del Departamento, le será enviada á la familia de dicha señora.

Dado en Bogotá, á 13 de Octubre de 1891.

AURELIO NIETO.

El Secretario de Gobierno,

IGNACIO SAMPEDRO.

NOTAS EDITORIALES

Una gran parte de la sociedad bogotana, que tuvo ocasión de apreciar de cerca los singulares merecimientos que adornaban á la señora doña HERSILIA ORTEGA DE A., inteligente y celosa Directora del Colegio de la Merced, acudió, con marcadas muestras de intenso pesar, á las exequias que por el descanso de dicha señora se celebraron en la iglesia de San Pablo, el miércoles 14 del presente mes.

¡Cuán conmovedora ceremonia es la que tiene dispuesta la Iglesia en sufragio de los que abandonan esta vida perecedera en busca de un destino mejor! En el sagrado recinto del templo, y en medio de multitud de simbólicas coronas ofrendadas por corazones que no conocen el odio, contemplamos, con religioso respeto, el

féretro que encerraba los mortales despojos de quien supo vivir con gran fortaleza de ánimo, ennoblecer su espíritu por medio del más estricto cumplimiento del deber, y hasta apurar la copa de acíbar que en lote inmerecido le tocó—con benévola sonrisa y con muestras de acendrada solicitud,—con las que suavizaba las ajenas penas, y ocultaba más heroicamente las suyas. Vióse ella, por largos años, rodeada de la inexperta juventud, á la que se complacía en guiar, con seguro pie, con amoroso empeño, por el camino de la virtud y del honor.

La señora HERSILIA ORTEGA DE A. deja por esto imperecedero recuerdo entre nosotros. Ha cumplido su misión terrenal llevándose más allá de la tumba las simpatías de todos; legándonos su ejemplo, noble y consolador; despertando hasta en los extraños ese sentimiento que inspiran las almas superiores, esa secreta admiración que nos impulsa á perseguir con la mente aun los rasgos más íntimos de la vida del sér que ha desaparecido dejándonos sumidos en honda pena, porque le admirábamos por sus virtudes y por la bondad de su alma.

Hasta el postrer recinto fueron acompañando el cadáver de la señora ORTEGA sus fieles alumnas, quienes supieron mostrar, en el trance funesto de eterna despedida, que abrigaban en su pecho inextinguible fondo de gratitud por la que supo guiarlas con la suavidad y previsión de una segunda madre.

(De la *Revista Literaria*, entrega 18.^a)

HERSILIA ORTEGA DE A.

La prematura muerte de esta distinguida señora ha causado honda pena á la sociedad bogotana. Una cruel enfermedad producida por la asidua consagración con que desempeñó, por muchos años, la dirección del Colegio de la Merced, destruyó su preciosa existencia, y deja en la orfandad á sus hijos y en suprema amargura á toda su familia.

Una esmerada educación, el cultivo de su inteligencia y dotes sobresalientes como institutriz, la hacían admirar de sus relacionados, no menos que por la dulzura de su carácter y la bondad de su corazón. Como esposa y como madre alcanzó puesto eminente, pues supo soportar las más duras pruebas del infortunio, hasta merecer el dictamen de haber llegado á la cumbre de la virtud. Rindió culto sublime á la amistad, y en sus tareas benefactoras deja una porción notable de la generación femenina que llora su muerte y venerará su memoria. ¡Felices los séres que llegan al sepulcro entre los sollozos y las lágrimas de las vírgenes!

(De *El Relator* número 583).

PÉRDIDA IRREPARABLE

La virtud y la ciencia están de luto!

La admirable matrona, señora doña HERSILIA ORTEGA DE A., cuya vida fue un dechado, un ejemplo constante de las más altas virtudes, acaba de descender á la tumba en medio del justo sentimiento de esta sociedad. Por dila-

tados años, hasta el instante de su muerte, mereció la ilimitada é incondicional confianza de los padres de familia y del Gobierno, como Directora del importante Colegio de la Merced. Su cultivada inteligencia y su bellissimo carácter impusieron el respeto avasallador de la virtud á esta sociedad que hoy llora tan irreparable pérdida.

(De *El Telegrama* número 1,492).

HONORES

El señor Gobernador del Departamento de Cundinamarca dictó un decreto por el cual honra la memoria de la distinguida institutora doña HERSILIA ORTEGA DE A., de cuyo fallecimiento dimos cuenta en nuestro número de ayer.

En el expresado decreto se dispone que los gastos que ocasione el servicio fúnebre sean de cargo del Departamento; que un retrato al óleo de la señora ORTEGA sea colocado en el salón principal del Colegio de la Merced.

(De *El Comercio* número 5).

HOMENAJE AL MÉRITO

Un numeroso concurso acompañó anteayer hasta el cementerio el cadáver de la señora doña HERSILIA ORTEGA DE ALDANA, Directora del Colegio de la Merced.

Muy sincero y merecido juzgamos este homenaje

tributado por la sociedad á las virtudes de la distinguida matrona que con ejemplar abnegación se consagró desde muy joven, primero en Zipaquirá y después en esta capital, á la educación de la juventud, tarea que escogió como arma noble para sostener la lucha que le ofreció la vida y que ella afrontó con varonil entereza, dejando como trofeos de su victoria dos hijas, modelos de virtud y de cultura, y un hijo que sabrá seguir las huellas del honor y del deber.

El Gobierno del Departamento, interpretando el sentimiento público, y como un acto de justicia, dictó un decreto que hace tanto honor á la memoria de la sentida matrona como á él mismo.

Las alumnas del Colegio de la Merced, que ofrendaron á su Directora sendas coronas regadas con lágrimas, y el numeroso personal del Colegio Pestalozziano que concurrió á las exequias, representaron igualmente un digno tributo de gratitud y de consideración á los valiosos servicios prestados por la señora ORTEGA DE ALDANA en la ruda labor de la enseñanza.

¡ Feliz quien como ella sabe pelear las batallas de la vida sin otro elemento que la práctica del bien !

La señora ORTEGA DE ALDANA fue para la sociedad un ejemplo, para sus hijos una providencia. ¿ Y para ella ?— Ella sólo supo tejer la corona de espigas de la virtud y la abnegación que Dios convierte en aureola inmortal.

Unimos al duelo de su familia nuestra sincera expresión de pesar por tan sensible pérdida.—F. G. R.

(De *El Correo Nacional* número 328).

EL COLEGIO DE LA MERCED,

de esta ciudad, ha perdido á su inteligente y hábil Directora, la señora doña HERSILIA ORTEGA DE ALDANA, matrona de muchos méritos, por los cuales era justamente estimada en la sociedad de la capital. Su vida se extinguió el día 13 del presente mes. Al doctor Eugenio Ortega, su hermano, y á los demás deudos, presentamos nuestro pésame.

(Del *Diario de Cundinamarca* número 3,582).

HERSILIA ORTEGA DE A.

El punzante dolor que atormenta día y noche mi corazón por la muerte de la amiga predilecta, me mueve á escribir estas líneas, dedicadas á su memoria.

Desde mi niñez fui su amiga íntima y puedo apreciar sus virtudes incomparables y la generosidad de sus sentimientos. Jamás salieron de sus labios frases ni palabras que no fueran benévolas, y en todos sus actos se guiaba por el cumplimiento estricto del deber y de la caridad cristiana.

La mayor de las desgracias á que puede verse sometida una esposa puso á prueba su resignación, y jamás exhaló una queja, ni siquiera desahogó su pena en la intimidad de la amistad. Como la mujer fuerte del cristianismo, dejó concentrado en el alma su dolor y buscó en arduas tareas y en sublime amor de madre el remedio que calmara su intenso dolor. Pero aquel valor moral incomparable no tuvo en su vigor físico compensación.

Una enfermedad indescriptible minó lentamente su vida, la sometió por muchos meses á terribles dolencias y la martirizó sin piedad, como para sublimar su sacrificio. En esta nueva y cruelísima pena su resignación fue semejante á la del Santo Job, pues sólo salieron de sus labios, hasta en los últimos instantes de vida, plegarias al Altísimo, cariñosas recomendaciones para sus hijos y perdón para los que la hubiesen ofendido. Murió como una santa, contemplando con ansiedad la imagen de María Santísima, que estrechaba contra su corazón.

La felicidad eterna ha empezado yá para la amiga predilecta, y esto calma un tanto mi dolor, como lo calmará igualmente en los angustiados corazones de toda su amante familia.

La eterna separación impuesta por la muerte aumentará el amor y la admiración que le profeso, y si yá no estrecharé más su mano ni sentiré latir contra el mío su corazón, regaré con mis lágrimas su sepulcro y viviré con sus recuerdos hasta que juntas estemos en la eternidad.

ETELVINA DE GARCÉS.

Octubre 14 de 1891.

(De *El Relator* número 584).

OBITUARIO

La señora doña HERSILIA ORTEGA DE A., Directora del Colegio de la Merced, después de larga y penosa

enfermedad, sufrida con heroica resignación, pasó á mejor vida el día 13 del corriente.

La señora ORTEGA era tipo perfecto de la matrona cristiana, y el Gobierno del Departamento, al dictar un decreto de honores á su memoria, ha hecho un verdadero acto de justicia.

Enviamos á sus desoladas hijas y á las alumnas del Colegio de la Merced, nuestro pésame.

(De *El Herald*o número 132).

SENSIBLE PÉRDIDA

En esta ciudad falleció el martes último, víctima de una larga y penosa enfermedad, la virtuosa é inteligente señora doña HERSILIA ORTEGA DE ALDANA, Directora del Colegio de la Merced, funciones que ejercía desde hace diez años con un celo y una consagración dignos del más alto elogio.

Distinguían á la finada una excepcional educación, una clara y bien cultivada inteligencia y un angelical carácter; cualidades todas que la hicieron siempre el objeto de grande y sincero cariño por parte de sus numerosas discípulas. En la abierta lucha que la señora ORTEGA DE ALDANA se vio precisada á sostener contra la adversidad, fue notable por su resignación y constancia, y sólo la declarada gravedad de la dolencia que la llevó á la tumba, pudo hacerla apartar del lado de aquellas niñas cuya educación se le había confiado.

Una numerosa y selecta concurrencia acompañó sus restos á la última morada. Sobre su bóveda queda-

ron colocadas más de doscientas coronas, fiel testimonio de respeto y admiración por la distinguida matrona.

(De *El Expreso* número 5).

HERSILIA ORTEGA DE A.

El día 13 del mes en curso, la muerte arrebató la existencia de la virtuosa matrona señora doña HERSILIA ORTEGA DE A. Las lágrimas de todos los que tuvimos la dicha de conocerla han caído sobre su cadáver como nutrida lluvia de dolor, testimonio elocuente del aprecio que justamente esta sociedad le profesaba. Empero, si su muerte ha llenado de luto tantos corazones, también ha dejado un lenitivo que sin colmarlo llena de orgullo y satisfacción su recuerdo: sus virtudes, su resignación.

Nunca desmayó en la labor de difundir sus luces, cultivando la inteligencia del bello sexo y formando corazones que más tarde tendrán que calentar un hogar.

Sobre la losa que cubre la tumba de la señora doña HERSILIA ORTEGA DE A., no inscribiremos un eterno adiós, sino un "hasta luego," que comprende la inmortalidad y simboliza la esperanza.

Reciba su afligida familia nuestras expresiones de la más viva condolencia.

VICENTE OLARTE CAMACHO.

Bogotá, Octubre de 1891

(De *El Telegrama* número 1,496).

HERSILIA ORTEGA DE A.

Por muchos años estuvo consagrada á la enseñanza, y para tan noble y ardua labor tenía cualidades eminentes. Dotada de grande energía y de carácter dulce y lleno de bondad, sabía imponerse á sus discípulas sin esfuerzo y hacer con la suavidad lo que no se alcanza con el rigor. El ascendiente del talento y la virtud, al cual nadie logra sustraerse, hacía que alcanzara en su penosa tarea inesperados triunfos. Su auxiliar más poderoso fue la dulzura, que sabía emplear con éxito decisivo; de esa manera logró llevar al corazón de las niñas el entusiasmo por todo lo bueno y prender en él para siempre el fuego sagrado de la virtud. Y nadie mejor que ella podía cumplir tan delicada misión, puesto que desde niña rindió culto ferviente á las más abnegadas virtudes.

El Colegio de la Merced llegó á ser, bajo su dirección, un establecimiento modelo en la República: allí recibieron de boca de la señora ORTEGA sanas enseñanzas gran número de las que hoy son ornato de la sociedad colombiana. La generosa simiente plantada por ella con cariñoso esmero, está produciendo hermosos frutos que son como una compensación á su labor incansable.

Mujeres de la entereza moral de la señora ORTEGA son raras. No se reúnen fácilmente en una misma persona, tantas y tan sobresalientes cualidades, sin hacer de ella un sér excepcional.

El infortunio la hirió implacable; pero es que la desgracia hace sus víctimas entre los mejores, así como

el rayo escoge para caer de preferencia, los sitios en que abundan preciosos minerales.

Deja la señora ORTEGA un hermoso ejemplo y un recuerdo grato para todos. El Gobierno de Cundinamarca, al rendirle los honores póstumos, cumplió con un deber de justicia y pagó merecido tributo á su memoria. La muerte de esta distinguida señora, á la vez que tremendo golpe para su familia, ha sido aciago acontecimiento para la patria.

La familia sabe bien cuánta pena tomamos en su duelo.—R.

(De *El Telegrama* número 1,497).

IN MEMORIAM

Nuestra sociedad se ha sentido hondamente conmovida por el fallecimiento de la digna matrona, señora doña HERSILIA ORTEGA DE A., Directora del Colegio de la Merced.

Los claustros de ese histórico plantel, testigos fieles de su abnegación y sus desvelos de tantos años en favor de la porción más bella de la juventud colombiana, guardarán imperecedera la memoria de quien supo honrarlos y enaltecerlos sin esquivar ni el sacrificio de su propia vida.

Allí, bajo ese techo generoso á cuya sombra han cultivado su inteligencia y aquilatado su corazón tantas de nuestras damas distinguidas, cayó herida de muerte

la mujer santa que acaba de bajar al sepulcro entre copiosa lluvia de lágrimas y flores.

Las jóvenes alumnas de la Merced no recibirán yá más el sabio consejo de su noble maestra; pero guardarán en lo íntimo de su corazón, como en vaso sagrado, los bellos ejemplos de sus grandes virtudes; y llevarán grabado en la memoria hasta sus días postreros, el recuerdo querido y venerado de esa existencia consagrada entera á la sublime práctica del bien.

Los que tuvimos la felicidad de conocer á fondo el nobilísimo carácter de la señora ORTEGA, sabemos bien que todo elogio tributado á su memoria es inferior á sus merecimientos. Alma grande, forjada en los combates de la adversidad, jamás lanzó una queja de amargura, ni trepidó un instante en su penosa peregrinación. Fija la mirada en sus destinos inmortales, cumplió su misión como buena y murió bendiciendo y bendecida.

Sobre su tumba, que acaba de cerrarse, no posará sus sombras el olvido. Corazones puros, que ella supo fundir en el crisol de sus nobles sentimientos, irán á humedecerla con sus lágrimas; y manos cariñosas, que ayer no más sostenían con religiosa ternura su frente doblegada por el sufrimiento, la cubrirán con perfumadas flores.—E.

(De *El Heraldó* número 133).

HERSILIA ORTEGA DE A.

Olimpia querida :

Bajo una impresión profundamente dolorosa te escribo. ¿Sabes por qué, después de largo silencio, llamo hoy á tu corazón ? Porque sé que sufres como yo ; porque comprendo que para ti, tanto como para mí, la muerte de nuestra santa y noble maestra, la señora HERSILIA ORTEGA DE A., es y será siempre justísimo motivo de pesar ; tú habrás recorrido como yo, en alas del recuerdo, ese oasis de nuestra vida en los ya pasados días de colegio, y acaso creerás que la que contemplábamos serena, tranquila y á todas horas suave, no ha dejado de existir. ¡ Pluguiera al cielo que así fuese, y entonces, ay ! las lágrimas que hoy vertemos abundantes y sinceras sobre su sepulcro, en vez de ser manifestación de duelo por su pérdida, serían rocío de gratitud que empañaran el corazón de la que fue nuestra segunda madre !

Juzgo que tú admirabas como yo, su dulzura para con nosotras, cuando quizá su corazón vivía constantemente lacerado : es que, como no se te oculta, la superioridad de su fuerza de voluntad y su excelente natural, se imponían á su dolor, impulsándola tan sólo á trillar el camino del deber.

“ La muerte es el principio de la vida, ” ha dicho algún escritor. Sí, eso es cierto, porque nuestra alma ambiciosa, ansía una existencia sin mezcla de infortunio, lo que es un imposible acá ; y sin duda nuestra maestra, con su bien cimentada religión y su clara inte-

ligencia, vivía convencida de ello, y así se conformó con hacer de su Dios su único sostén y confidente, ofreciéndose á Él en constante sacrificio, y siendo á la vez para sí misma su maestro y consejero, para las esposas y madres perfecto modelo, y un ejemplo de cuanto vale el temple de la virtud para sus discípulas.

¿Cuál de nosotras no se siente fuerte ante la desgracia, cuando se acuerda de la que nunca se dejó abatir y bajó á la tumba triste, muy triste, por la ausencia de sus hijos y de los suyos, pero con la apacibilidad de quien se somete resignada á los sabios decretos de su autor?

Quién me hubiera dicho, querida Olimpia, que á los pocos años del día en que dejamos los claustros de nuestro colegio, vendría á saborear la más amarga de las realidades! Sí, mi siempre recordada amiga, perdí mi hija, y hoy que quisiera despertarla de su tumba, tengo ante mis ojos el sepulcro venerado de la que nos trazó el camino del bien.

Que ella sea su compañera, que bien se hermanan la virtud de la mártir con la inocencia del ángel!

Tuya,

INÉS.

Bogotá, Octubre de 1891.

(De *El Telegrama* número 1,501).

LA SEÑORA HERSILIA ORTEGA DE A.,

Directora del Colegio de la Merced, murió en la semana pasada, víctima de una cruel enfermedad, que sufrió con la resignación propia de su corazón virtuoso, que lució durante su vida. Reciba nuestro pésame su estimable familia.

(De *La Defensa Católica* números 17—18).

LUTO SOCIAL

La muerte, sombría destructora de todo lo que en la tierra se engrandece y sublima, nos trae, con la luz de cada día que viene, las desolaciones de nuevos infortunios. La noble matrona, señora HERSILIA ORTEGA DE A., después de crueles dolencias que no fueron poderosos á mitigar ni los recursos de la ciencia ni las vigiliass del amor de los suyos, salvó por fin los lindes pavorosos del sepulcro el día 14 del mes en curso, y este suceso, que ha despertado en nuestra sociedad pesar profundísimo, tendrá dolorosa resonancia en todos los ámbitos del país cuando la triste nueva se difunda; pues la señora ORTEGA DE A., como Directora que fue, durante muchos años, del Colegio de la Merced de esta ciudad, educó para el ministerio augusto de la mujer en la vida civilizada, parte muy considerable de nuestro bello sexo.

Su nombre y la fama de sus méritos eximios, aunque cubiertos por casto velo de modestia, habían llegado hasta nosotros. Ellos se imponían á nuestro espíritu con el atractivo irresistible de todo lo que pertenece á

un orden superior de grandeza. Fue, pues, para nosotros un día de compensación inefable aquel en que, hallándonos con nuestra familia en un pueblo simpático de nuestra hermosa sabana, nos encontramos ocasionalmente con la señora ORTEGA DE A. Acompañábala su interesante familia, en la cual se contaban sus bellas y espirituales hijas, que son ya representantes de todo lo que hay de más gentil y delicado en los círculos sociales de la capital, y que inspiradas en el ejemplo de la admirable mujer que les dio la vida, á todas partes llevarán el perfume de sus sentimientos nobilísimos. Nada de lo que aquí dijéramos, en este tributo de veneración á su memoria, sería bastante á patentizar nuestras dulces impresiones de aquel día; pero de todas maneras sabemos que aquel instante es para nosotros inolvidable y que va unido con vínculo indisoluble á nuestras recordaciones queridas.

Ah! pero la matrona ilustre, la distinguida institutora, la madre amantísima, yá no existe! Ella, tan pura como un niño, tan delicada como una sensitiva, lanzó una mirada anhelante á los mundos ideales con que soñaba y dijo el adiós último á las desolaciones de la tierra. Ave herida por las inclemencias del destino, plegó las alas para recogerse en el sepulcro..... Sus luctuosas oscuridades velaron súbitamente aquella alma de mujer, —foco que tantas serenas irradiaciones despedía; y ya para sus tiernas hijas, que en vano buscan su calor y su ternura, sombras luctuosas tornaron oscurecido y mudo el horizonte donde brillaban lucientes arboles

de esperanza y voces amorosas anunciaban el venturoso porvenir.....

Las virtudes de la digna matrona á cuya memoria consagramos estas líneas, alcanzaron la consagración única que puede refrendar el tiempo, porque es el deber la sola fuerza que la sustenta, y el amor, el intenso amor á la humanidad, el solo fulgor que la ilumina. Su tumba no sólo será regada por el llanto de sus deudos: sobre ella no faltarán, tampoco, las ofrendas de centenares de jóvenes por la ilustre matrona aleccionadas en las más benéficas ideas, ni los recuerdos de una sociedad que tanto honró con el ascendiente de sus virtudes y enalteció con el prestigio de su ejemplo.

A. M. G.

Bogotá, 29 de Octubre de 1891.

(De *El Demócrata* número 23).

DUELO

La extinción de la vida nos impone siempre. El paso al no ser, nos hace recoger en nosotros mismos y meditar. Pero cuando la vida que se extingue es la de una madre; cuando la luz que se apaga es la que alumbraba, vivifica y alienta el alma de otros seres, entonces la meditación no llega, porque el asombro, la sorpresa, la confusión, el dolor, no dan lugar ni á pensar.

Cuando desaparece la madre; cuando nos convencemos de que no volveremos á ver ni á oír esa nuestra providencia en la tierra; cuando nos convencemos de que se fue para siempre, no es á nuestros pies donde

sentimos el vacío, es en el alma. ¡Ah! ¡Entonces el pensamiento se asusta de sí mismo! Entonces es verdad que la existencia es valle de lágrimas; entonces es verdad que huye para siempre el contento.

Y si la madre que muere es una madre-modelo; si la que deja el mundo para ocupar su puesto entre los buenos, es una madre como la señora HERSILIA ORTEGA DE ALDANA, sentimos que crece el misterio de la muerte y que disminuye el amor á la vida.

Tuvimos ocasión de apreciar la elevación del espíritu superior de la señora ORTEGA, de valorar su noble abnegación, su inteligencia, su modestia digna, su altivez humilde, sus grandes virtudes; pudimos ver aquella alma que tributaba religioso culto á su deber, aquella alma que sabía remontarse en sus aspiraciones muy por encima de las de sus semejantes, y que hizo del porvenir de sus hijos su única inquietud, su única ambición..... Y hoy vemos esos seres que animaban aquella existencia, esos seres que recibían la vida de la madre y la reflejaban de nuevo en ella, sumergidos en el más acerbo y más justo de todos los dolores..... ¡Sí! Cuando la madre baja á la tumba se lleva consigo el contento y la esperanza! ¡Cuando la madre muere, el frío de su cadáver queda en el corazón de sus hijos! ¡Cuando la madre muere se vive para llorar.....!

¡Haríamos traición á nuestros sentimientos si pretendiéramos enviar una palabra de consuelo á los que lloran sobre la tumba que acaba de cerrarse! Nó; ciertos dolores no pueden aliviarse, enjugar ciertas lágrimas es un atentado, nó. ¡Tienen razón para abrazar esa fría

pedra y sangrarse las manos pretendiendo arrancar la vida que les arrebató!

¡Los que huérfanos de todos los grandes afectos lloramos esas mismas lágrimas, mezcladas con otras muchas, sabemos que puede ahogarse el grito del dolor en el corazón para que no lo oiga el mundo; pero que en lo íntimo del alma fluye sin cesar el llanto como holocausto á la memoria querida y venerada!

La señora ORTEGA deja madre, hijos y hermanos en el más amargo dolor, en la sociedad un gran vacío, en el corazón de sus numerosas discípulas y en el de sus amigos, indeleble recuerdo.

Morir después de haber dado no sólo la vida sino la virtud á los hijos, después de haber sido fuente de enseñanzas morales y ejemplo distinguido para centenares de jóvenes, después de haber vivido para hacer el bien y para sentir el dolor con noble abnegación, hace que desde aquí se vea cuán grande recompensa ha de discernirle la justicia suprema.

Los que hoy lloran su muerte, hallarán, sin duda, aliento en el mismo pesar, porque las penas sublimes, los dolores íntimos y profundos vienen á hacer parte de nosotros mismos y los conservamos con interés vehemente y nos adherimos á ellos con fervor.

Con religioso respeto colocamos una flor en la tumba de la señora ORTEGA, y al separarnos del recinto sagrado, pedimos al cielo conceda siempre lágrimas á los que sufren la cruel y eterna ausencia de la hija, de la madre y de la hermana.—A.

(De *El Correo Nacional* número 328).

HERSILIA ORTEGA DE ALDANA

“ En la vida apuró sólo desdichas.

“ En la muerte encontró descanso y paz.”

Cuántas lágrimas ¡ay! bordan su tumba,
Diamantes que derrama el corazón!.....
Y si el cierzo, al besarla, en ella zumba,
Es el alma que gime de aflicción.

ANTONIO SALAZAR.

Era tan apacible su fisonomía, tan gallardo su cuerpo, tan insinuantes sus maneras, tan cultos sus modales! Me ligaron con ella, primero la simpatía, después la semejanza en nuestra suerte..... ¡El dolor es un vínculo que une tanto las almas! Más tarde, cariño, respeto, admiración y gratitud. ¡Gratitud! de cuyo sentimiento dijo Ellón Alejandrino: “Todas las virtudes son santas; pero la gratitud es santísima.” Santísima también fue la mujer que ha bajado á la tumba entre dolores acerbos, resignación sin modelo ni copia, dejando un ejemplo que sus hijos no olvidarán jamás..... Veneremos á los huérfanos de semejante madre. Apoyemos al varón, adolescente, enfermizo y delicado.

¡Quién tuviera la pluma de Chateaubriand para describir á su humilde como ilustrada, y tan ilustrada como cristiana madre: su carácter, su rectitud, su benevolencia; ¡la dulzura, la caridad! de la mujer que lloro, pero la lloro más con el corazón que con los ojos. Toda palabra me parece pálida para expresar el mérito y las virtudes de HERSILIA ORTEGA DE ALDANA.

Su silencio en el lote que le tocó *de sufrimiento* en esta vida de decepciones fue ejemplar; pero ¿en qué no fue ejemplar esta mujer? Desde joven en la sociedad fue modelo, y lo fue en el colegio, en su hogar, como hija, como hermana, como amiga y como madre. Oh! como madre que la bendigan todas las que saben serlo.

Vivió como santa y murió como mártir. ¡Bendita sea!

Llorémosla con el alma.

La consternación, al oír de boca en boca que la directora del Colegio de la Merced no existía..... ha sido general. No hay un corazón noble que no gima y lamente semejante pérdida.....

Sus discípulas visten luto; ellas se apresuraron á llevar junto al féretro de su maestra ofrendas de flores, ciprés, lágrimas y promesas de no olvidarla, ni olvidar su ejemplo y sus bondades, ora sean felices, ora sea contraria la suerte.....

La concurrencia á las exequias de la humilde preceptora (lo fue por muchos años) y el acompañamiento de uno y otro sexo hasta el cementerio, última morada del poderoso y del mendigo, honra á la que se fue y á los que nos quedamos.....

La sociedad le ha hecho justicia, y el tierno decreto (homenaje hecho por primera vez á la mujer en nuestro país) dado por el Gobernador de Cundinamarca, fijado en las esquinas, ha sido leído con los ojos velados de llanto. Este decreto será el mejor timbre para la madre y la familia desoladas por la muerte de la joya de su hogar. Cuando la muerte vino por ella, cortaría con

pesar el hilo de aquella vida tan preciosa, pero el ángel custodio le diría: “cáminala, apresura el paso, las santas y los mártires te aguardan para que recibas las coronas que ganaste: luchaste y venciste”..... “Levanta el vuelo, que yo te guío delante del SEÑOR.”

Las mujeres sentirán orgullo y estímulo para imitar aquel sér del sexo débil que supo ser tan fuerte... y cuya alma estará radiante en el cielo recibiendo el premio que Dios reserva á sus escogidos.

“Que para el alma noble é infinita
El sepulcro no tiene oscuridades.”

José María Vergara y Vergara, con su lírica pluma, me dijo: “Hay duelos que debían vestirse de blanco.” Uno de ellos es el de HERSILIA ORTEGA DE ALDANA.

Cuando yo llegué á visitar su tumba y á llevarle *siemprevivas*, ¡cuánto le diré! y cuánta fortaleza recibirá mi alma junto de aquel lugar que guarda restos tan queridos! Su espíritu le traerá al mío paz y esperanza.....

HERSILIA! no olvides en ese MÁS ALLÁ en donde aman las almas, y no hay dolor, llanto ni decepciones... á quien llora tu ausencia en este planeta, pero te busca entre los astros del cielo.

HELENA MIRALLA ZULETA.

Tucumán, 19 de Octubre de 1891.

(De *El Relator* número 593).

LA SEÑORA HERSILIA ORTEGA DE A.

La respetabilísima Directora del Colegio de la Merced de Bogotá, ha muerto. Profunda pena ha causado á toda la sociedad la muerte de esta señora, y no podía ser de otra manera. Las virtudes que la adornaban, sus relevantes prendas como institutora, la dulzura de su carácter, todo, todo hacía de ella un conjunto digno de admiración. Estuve en los claustros del Colegio de la Merced, y en los tres últimos años de mi permanencia allí, gocé de los consuelos de una madre cariñosa al lado de la inolvidable matrona que dejó en mí, impecederos recuerdos. Dios mediante, ha recibido la corona de la gloria dispuesta por Aquél que sabe premiar las virtudes.

Uno mi pesar por la muerte de mi noble Directora al de su estimable familia, pidiendo á Dios les dé consuelos y fortaleza para soportar las penas que el Dios de las misericordias nos envía.

ELVIRA RUIZ G.

Susa, Octubre de 1891.

(De *El Relator* número 594).

MARÍA, EUGENIA Y ABELARDO:

Este libro será para vosotros la joya de más precio. Es un bosquejo de vuestra madre, trazado por una sociedad entera; un tributo de admiración á todas las virtudes que adornaban su alma; una corona que la amistad y la gratitud han tejido para colocar en su tumba. Es la urna que encierra las lágrimas de los que han llorado con vosotros y los sentimientos generosos de los que han procurado llevar á vuestros corazones el consuelo.

Estas líneas no tienen el objeto de recordar y ensalzar á vuestra madre: eso será inútil, pues el brillo de sus virtudes mantendrá su nombre y su memoria en medio de una aureola luminosa, y lejos de la oscuridad del olvido. Estas palabras son para vosotros.

Yo sé que cuando muere nuestra madre con ella mueren todas las ilusiones y la vida pierde todo su atractivo. El horizonte amplio y lleno de esperanza se disminuye hasta reducirse á un círculo estrecho que comprime y martiriza nuestra frente. El mundo, antes bello paraíso, se transforma en el más árido desierto. El hogar cubierto de luto parece un navío en medio del océano, sin brújula que marque su camino, sin faro que señale el puerto, y bajo un cielo en el cual no se divisa ni una estrella.

Es que la madre es el ángel que Dios ha colocado sobre la tierra para que con sus besos endulce la amargura de la vida; para que al través de las alas de su amor veamos el mundo lleno de belleza y á los hombres llenos de virtud. Es que una madre es la encarnación

de la Providencia, la imagen viva del Creador.....

.....
Mas no creáis que vuestra madre al morir os ha abandonado por completo.

Siempre que sintáis irresistible deseo de hacer una buena obra, de enjugar las lágrimas de un desgraciado, de partir vuestro pan con un hambriento, de consolar un corazón affligido, de perdonar cualquier injuria; con los ojos del alma veréis á vuestro lado el espíritu de vuestra madre inspirándoos el sentimiento del bien. Si sentís satisfacción y bienestar siempre que son buenos vuestros actos, es que vuestra madre os acaricia y desde el cielo os envía una sonrisa de aprobación para premiaros. Si experimentáis ese arrepentimiento é inquietud que sucede siempre á nuestras faltas, es que vuestra madre, al veros obrar mal, suspira y no sonríe.

Pues bien: imitad á vuestra madre y no escuchareis nunca ese suspiro; y á pesar de la eternidad que de ella os separa, continuamente sentiréis el calor de sus abrazos.—F. L.

Bogotá, 1^o de Noviembre de 1891.